

# Min-Jun da la talla

Por Kelly Hunsaker

Basado en una historia real

*“Fiel amigo es Jesús... a los niños... manda su solaz”*  
(Canciones para los niños, pág. 37).

Min-Jun miraba atentamente las nubes por la ventana. “Parece que mañana lloverá”, dijo.

Su abuelo levantó la vista del periódico y asintió. Era el final del verano en Seúl, Corea del Sur, y ya había comenzado la temporada de lluvias.

Min-Jun colocó un paraguas junto a su ropa para el domingo. “Creo que deberíamos salir temprano mañana”.

Su abuelo sonrió. “Buena idea; tendremos que ir por el camino más largo, por si acaso se inunda la calle más baja”.

“¿Crees que el edificio de la Iglesia estará bien?”, preguntó Min-Jun.



El año anterior, se había inundado el sótano durante la temporada de lluvias.

“Sí”, dijo el abuelo, “pero nunca está de más orar”.

“Entonces esta noche oraré por la Iglesia, y para que podamos llegar a salvo. *Jal-ja-yo* (buenas noches)”. Min-Jun hizo una reverencia y se fue a la cama.

Por la mañana, salieron temprano del apartamento. Min-Jun miró las nubes oscuras que llenaban el cielo.

“Ten fe”, dijo el abuelo.

Min-Jun siguió a su abuelo que subía las escaleras estrechas que estaban en la colina cerca del apartamento, donde se detuvieron para recobrar el aliento. Sus camisas blancas ya estaban húmedas debido a la gran humedad que había en el aire.



**SIGUE INTENTÁNDOLO**

“Lo bello del Evangelio es que se nos da mérito por *esforzarnos*, aunque no siempre lo logremos”.

Élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Jehová hará mañana maravillas entre vosotros”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 125–126.

El abuelo extendió la mano para sentir las primeras gotas de lluvia. “¿Lo sientes? Comienza a llover.”.

Abrieron los paraguas. Para cuando llegaron a la siguiente escalera, la lluvia caía fuertemente. Min-Jun entrecerró los ojos para poder ver cada paso que tomaba a través de la lluvia. “¡Vaya!”, gritó mientras se resbalaba y caía sobre la rodilla.

“¿Te has hecho daño?”, le preguntó su abuelo. Se inclinó para mirar el agujero en los pantalones de Min-Jun.

“Solo es un rasguño”, dijo Min-Jun con voz temblorosa.

“Lo podemos curar en la Iglesia”, dijo el abuelo.

Min-Jun y su abuelo subieron el resto de las escaleras y llegaron a la calle más alta.

“El viento es peor aquí”, dijo el abuelo, agarrando el paraguas con fuerza. Min-

Jun casi no podía controlar su paraguas; de pronto, una ráfaga de viento dio vuelta al paraguas y lo rompió por las costuras. Min-Jun bajó los hombros decaído.

El abuelo extendió su paraguas. “Ven bajo el mío, ya casi hemos llegado”.

Min-Jun y su abuelo compartieron el paraguas, pero no ayudaba mucho para mantenerlos fuera de la lluvia constante. Al acercarse a la Iglesia, Min-Jun oyó la música que estaban tocando.

“¡Ya comenzaron!”. Min-Jun corrió hacia las puertas de entrada y entonces vio su reflejo en el cristal.

Tenía el pelo enmarañado y empapado, los pantalones rotos y los zapatos llenos de barro. Se apartó de la puerta y bajó los escalones.



“No... no puedo entrar”, tartamudeó Min-Jun.

“No te preocupes”, dijo el abuelo.

“Pero estoy sucio y mojado”.

El abuelo miró a Min-Jun, y después miró el medidor de lluvia que estaba atado a la verja.

“Es fácil medir la lluvia, Min-Jun, pero ¿cómo nos medimos a nosotros mismos?”

Min-Jun miró a su abuelo y pestañeó.

“Tú ves zapatos con barro, una rodilla rasguñada y el pelo enmarañado, y crees que no das del todo la talla”, dijo el abuelo. “Pero Jesucristo tiene una mejor

manera de medir; Él ve tu corazón y sabe que estás haciendo lo correcto. Si te mides a Su manera, verás que el medidor sobreabundará”.

Min-Jun miró el medidor de lluvia, que subía con cada gota. Pensó en cuánto se había esforzado para llegar a la Iglesia y en la calidez y felicidad que sentía cuando estaba allí. Pensó en cuánto amaba al Salvador, y en cuánto lo amaba el Salvador a él.

Min-Jun abrazó a su abuelo, y juntos caminaron hacia la Iglesia. ■

*La autora vive en Colorado, EE. UU.*